



DIPLOMADO HISTORIA DE LAS REVOLUCIONES



Diplomado

Historia de las Revoluciones

Unidad XIII

La Revolución Rusa II (1940-1991)

“Del Ejército Rojo, a la Unión Soviética, que hoy como Federación de Rusia continúa librando las imprescindibles batallas contra el Fascismo, nuestro Respeto, Admiración, Reconocimiento, y Respaldo en todos los Frentes, para vencer, para seguir venciendo esa plaga demoniaca, ese engendro del Mal, ese Infierno en la Tierra, que és el Fascismo”. [...]”

“la Victoria sobre el Fascismo, en estos Tiempos del Mundo que batalla precisamente, con todo el Espíritu de los Héroes que desde la Unión Soviética y otros Países combatieron y alcanzaron la derrota de esa terrible catástrofe que asoló y azotó a la Humanidad”. Compañera Rosario Murillo, 8 de Mayo del 2025.

“fueron los compañeros del Ejército Rojo los que contuvieron a los nazis y luego vinieron avanzando y avanzando, y avanzando, y mientras tanto, las otras tropas que deberían incorporarse de los llamados países aliados no se acercaban. ¿Eso qué permitió? Permitió que entonces fuese el Ejército Rojo el primero en entrar en Berlín y el primero en tomarse donde estaba Hitler e instalar ahí la bandera roja del Ejército Rojo” Comandante Daniel Ortega, 30 de Abril de 2025.

“Con Rusia nos hemos encontrado siempre en una Lucha por la Paz, y el mejor referente que tiene la Humanidad, en lo que es la defensa de la Paz, la Lucha por la Paz, es la Sangre, el Heroísmo del Pueblo Ruso, cuando enfrentó al Fascismo, al Nazismo, y los derrotó, salvando a Europa, salvando a los Estados Unidos, salvando a la Humanidad. ¡Eso no se puede olvidar! Y estos son momentos en los que nuevamente los Imperios atentan contra la Paz,” Comandante Daniel Ortega, 18 febrero de 2022.

Introducción

La Revolución Rusa como tal significó un fuerte impacto en su época, al romper la hegemonía total que tenía el capitalismo. No obstante, su evolución y desarrollo no fue un camino fácil, porque a lo largo de su existencia, fue objeto de constantes ataques y boicots por parte de las potencias imperialistas. Además, tuvo que encarar problemas de divisiones internas en su fuerza dirigente del Partido Comunista (Bolchevique) después Partido Comunista de la Unión Soviética PCUS. Retos, como la industrialización y modernización del país y nuevas agresiones que amenazaron su existencia.

En la presente unidad, veremos el lapso entre 1940 y 1991. Los años marcan dos hitos: la víspera de la Gran Guerra Patria en que la humanidad fue salvada por el Ejército Rojo y el pueblo soviético de la agresión nazi fascista (1941-1945); y el año de 1991 en que, como producto del desgaste económico- social, emergieron en el interior de la misma dirigencia soviética elementos reformistas de derecha, que condujeron a la destrucción de la URSS, como proyecto socialista.

La Revolución Rusa II (1940-1991)

La Revolución Rusa representó, en su momento, un acontecimiento de enorme trascendencia histórica, al quebrar la hegemonía absoluta que hasta entonces ejercía el sistema capitalista a nivel mundial. No obstante, su evolución y desarrollo no fueron un proceso fácil ni lineal, ya que a lo largo de su existencia enfrentó constantes ataques, bloqueos y boicots impulsados por las potencias imperialistas, que buscaron frenar y revertir este proyecto alternativo.

Asimismo, debió afrontar profundas divisiones internas dentro de su fuerza dirigente, el Partido Comunista (Bolchevique), posteriormente denominado Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). A estos desafíos se sumaron complejos retos estructurales, como la necesidad de impulsar la industrialización y la modernización del país, así como nuevas agresiones externas que amenazaron de manera permanente su propia existencia.



modernización del país, así como nuevas agresiones externas que amenazaron de manera permanente su propia existencia.

El triunfo de la Revolución Rusa y fortalecimiento de la URSS

El triunfo de la Revolución Rusa hizo posible la construcción de un Estado socialista como alternativa al capitalismo, bajo la conducción del partido de vanguardia (POSDR-PCUS) y el liderazgo de Lenin. A pesar del atraso heredado del régimen zarista, del boicot de las potencias capitalistas y de la Guerra Civil (1918-1920), el Ejército Rojo, respaldado por obreros y campesinos, consiguió derrotar a las fuerzas contrarrevolucionarias internas y a la intervención extranjera.

Estas experiencias llevaron a la fundación de la URSS en 1922, como una entidad política unificada destinada a defender el proyecto socialista y a impulsar su desarrollo. Pese a las conspiraciones internas y a los bloqueos externos, la Unión Soviética logró una profunda transformación económica y social, pasando de una sociedad feudal atrasada a una gran potencia industrial, gracias a la aplicación de la NEP y a los planes quinquenales.

El desarrollo industrial, agrícola, educativo y científico se reflejó en mejoras sustanciales en las condiciones de vida, en la ampliación de los derechos sociales y políticos y en la consolidación de un Estado socialista dirigido por el Partido Comunista. Este proceso se sustentó en la unidad popular y en la reinversión social de la riqueza, frente a la propaganda capitalista que intentó desacreditarlo.

La experiencia soviética, conducida por Lenin y Stalin, demostró la viabilidad de un proyecto alternativo al capitalismo y se constituyó en un referente, estímulo e inspiración para los movimientos de liberación nacional y anticolonialistas en diversas regiones del mundo.



1- El triunfo de la Revolución Rusa y fortalecimiento de la URSS (1917-1939)

El triunfo de la Revolución Rusa hizo posible lo que se consideraba un sueño, tal como era la construcción de un Estado Socialista alternativo al Sistema Capitalista. En esta dirección jugaron un papel muy importante la dirección de su partido vanguardia -llamado en su primera etapa Partido Obrero Socialdemócrata Russo (POSDR) y después Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la capacidad política de su principal dirigente, Vladimir Ilich Ulianov, más conocido, como Lenin.

Los primeros años fueron acompañados de muchas dificultades, en donde no solo cabía el atraso cultural, económico, tecnológico, heredado del régimen zarista, sino también el boicot realizado por las potencias capitalistas en alianza con los sectores desplazados del poder (la nobleza y la burguesía) quienes entre 1918 y 1920 sumieron al país en un estado de Guerra Civil.

No obstante, el Ejército Rojo, apoyado por las masas obreras y campesinas, logró contener y derrotar a los contingentes de los llamados “guardias blancos” y de los países y potencias interventoras (18 naciones capitalistas) en sus distintas direcciones y en la mayor parte del territorio.

Las experiencias político-militares plantearon, entre otras cosas, la necesidad de constituir por parte de los soviets de todas naciones, una

entidad política única; y en diciembre de 1922, se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las diferentes repúblicas en coordinación con sus ejércitos, se dieron cuenta que las fuerzas políticas de la derecha nacional e internacional, actuaban unidas, por tanto, la respuesta a esta situación era la unidad política, para acometer la construcción del socialismo y defenderse de futuras agresiones.

Contra la opinión de sus adversarios, quienes le daban poco tiempo al proyecto socialista, en medio de los boicots y conspiraciones internas, la situación económica de la URSS, no solo pudo recuperar su economía, sino también transformarse de una sociedad feudal atrasada, en una poderosa potencia industrial, con grandes avances tecnológicos y científicos.

Esta situación fue posible gracias a la primera etapa de la Nueva Política Económica NEP de 1920 a 1928. Pero sobre todo al éxito que tuvieron los planes quinquenales, que se implementaron a partir de los años de 1929-1934; 1934-1937; 1937-1942. Como resultado de ello, en todas las regiones se construyeron grandes centrales hidroeléctricas, líneas ferroviarias, fábricas de automóviles y tractores, poderosos centros de extracción minera (hulla, carbón, hierro) con claves de extracción petrolera entre otros avances. Con la colectivización y mecanización de la propiedad agraria, que dejó atrás la propiedad terrateniente, se aseguró la autosuficiencia alimentaria para la totalidad de la población. En 1937 la producción global de la industria superó el doble de la de 1932 y fue 8 veces mayor que la de 1913. Pero estos éxitos fueron extendidos

hacia otras esferas. Hacia este mismo año, el número de estudiantes en primaria llegó a ser de 8 millones, a nivel universitario se matricularon 500 mil estudiantes de ambos sexos. El número de trabajadores intelectuales se elevó a casi 10 millones. El marco jurídico político del Estado Soviético, refrendó los derechos de los pueblos al trabajo, a la educación, a la salud, a un retiro digno durante la vejez, derechos de la niñez y de la mujer; el derecho al sufragio universal a ser electo y elegir mediante el sistema de circunscripción popular. De allí surgían las autoridades de los soviets locales y nacionales, hasta la Constitución del Soviet Supremo, máxima autoridad dirigida por un Primer Ministro. En esencia en la constitución soviética se resumía el carácter democrático-socialista de la sociedad, bajo la dirección del Partido Comunista (bolchevique), en donde las mayorías de obreros y campesinos estaban representados.

Cabe destacar que a diferencia de las potencias capitalistas que lograron su desarrollo industrial con el saqueo de sus posesiones coloniales de las periferias, el desarrollo industrial de la URSS, se logró gracias a la unidad de todo el pueblo, en que la plusvalía no llenaba los bolsillos de una minoría, sino que se reinvertía en desarrollo económico y social del país. La pervertida propaganda de los medios de difusión del capitalismo trató de desvirtuar este proceso, insistiendo que la creación de estos polos de desarrollo y sus éxitos, fueron producto “del trabajo forzado” dizque “de obreros obligados

y hasta de prisioneros”. Desde su perspectiva explotadora, mezquina e individualista, no concebían las jornadas de trabajo voluntario, tal como lo fueron los sábados rojos, las emulaciones por empresas, que surgieron como resultado de iniciativas del Partido dirigente y los sindicatos de trabajadores urbanos y agrícolas, además de los campesinos koljosianos. Una situación en donde, las masas populares y el pueblo en general, hicieron suyo el proyecto socialista. Esta misma propaganda de los medios occidentales, presentó desde los inicios de la URSS un cuadro negativo de la sociedad soviética, sin embargo, esto contradecía los mismos informes de los órganos de inteligencia de Occidente. En estos informes – que por supuesto no eran publicados- manifestaban con preocupación, la elevación del nivel de vida de los pueblos soviéticos, en cuanto a salud, educación y otros aspectos, contradictorios con la propaganda que preconizaban públicamente. Víctima de esta campaña criminal, fue el máximo dirigente de la URSS en esa época: José Stalin.

Lenin y Stalin

Los círculos de poder del Capitalismo, no podían perdonar a quienes dirigían el proyecto de la Unión Soviética, que no solo demostró que era posible un proyecto alternativo al capitalismo, sino que servían de estímulo e inspiración a distintos pueblos del mundo, quienes, por la época, emprendían combativas luchas en los movimientos de liberación nacional, para librarse de las cadenas opresoras del colonialismo y el capitalismo.

La Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria



Inicio de la II Guerra Mundial

Las potencias capitalistas intentaron destruir el proyecto socialista soviético y vieron en el surgimiento del nazifascismo una vía para dirigir la agresión contra la URSS. La Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón militarista conformaron un Eje con un marcado carácter anticomunista, mientras las potencias occidentales favorecieron el rearme alemán esperando que el conflicto se desplazara hacia el Este en contra de la URSS. En 1939, tras fracasar una alianza antifascista, la URSS firmó un pacto de no agresión para ganar tiempo, pero la invasión de Polonia por Alemania provocó la entrada en

guerra de Francia e Inglaterra y el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras Polonia era derrotada y Occidente permanecía inactivo, la URSS ocupó la parte oriental del país para proteger a poblaciones soviéticas. En 1940, Alemania venció a Francia y quedó en condiciones de preparar su ofensiva contra la Unión Soviética.

Inicio de la Gran Guerra Patria

Tras la caída de Francia, Alemania lanzó la “Operación Barbarroja” y el 22 de junio de 1941 invadió la URSS sin declaración de guerra. Aunque logró avances iniciales gracias al traicionero factor sorpresa, encontró una resistencia firme del Ejército Rojo y del pueblo soviético. La URSS respondió con una movilización total de la sociedad, fortaleciendo el liderazgo del Partido Comunista y desarrollando amplios movimientos guerrilleros.

Pese a enormes pérdidas humanas y a la brutalidad nazi, el avance alemán fue detenido ante Moscú. En 1942, la ofensiva hacia el sur culminó en la decisiva batalla de Stalingrado, cuya victoria permitió al Ejército Rojo pasar a la ofensiva general. En 1943, la derrota alemana en Kursk confirmó la superioridad soviética y el inicio del avance definitivo hacia la victoria del Ejército Rojo en contra del nazismo.

2-La Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria

Inicio de la II Guerra Mundial

Ante esta situación, las potencias capitalistas no podían cruzarse de brazos y luchaban por todos los medios de liquidar el proyecto socialista. En el marco de la misma industrialización, los aparatos de seguridad del Estado Soviético, desmantelaron distintas redes conspirativas, implementadas por los servicios occidentales contrarrevolucionarios.

Sin embargo, la mejor oportunidad para destruir la URSS se manifestó en la década de 1930 al surgir las tendencias nazi-fascistas, las más extremistas del Capitalismo Mundial. Una situación que llevó a la formación de las potencias del Eje integradas por la Alemania Nacionalsocialista (nazi); la Italia Fascista; y el Japón Militarista.

Como lo expresamos en la Unidad anterior, las potencias occidentales (EE.UU., Francia y Gran Bretaña) aunque tenían contradicciones con la Alemania nazi y sus aliados, trataron por todos los medios de lanzar a las potencias del Eje, contra la URSS. Porque estas, entre otras cosas tenían, además del racismo, un fuerte componente ideológico anticomunista y declaraban abiertamente que iban a destruir a la URSS.

El rearme alemán encabezado por Adolfo Hitler, fue moral y materialmente, apoyado por Occidente. La Alemania hitleriana lo hizo con el pretexto de combatir el “Comunismo Internacional” y en 1938 con sus aliados constituyeron el Pacto Anti Comintern.

Las potencias occidentales tenían como objetivo estratégico que tanto Japón como Alemania al entrar en guerra con la URSS se iban a desgastar, una situación que según iba a permitirles a ellos y aumentar sus esferas de dominación en el mudo. Tal afirmación se confirma, cuando las potencias occidentales permanecieron casi inertes ante el surgimiento de los focos de tensión que se dieron en este lapso, tales como: la toma de Manchuria por Japón en 1931 y la invasión de China en 1937; El ascenso del fascismo en España (1936- 1939); y las aventuras de Italia en África y los Balcanes.

Pero el colmo de esta actitud doble moralista, fueron las concesiones que desde 1938, le cedieron territorios a la Alemania Nazi con Austria y la mitad de Checoslovaquia. Mientras que en los Balcanes y otros países se formaban gobiernos pros nazis tendiendo un cerco alrededor de la URSS.

En agosto del año de 1939, los gobernantes de la URSS, al ser rechazados por las potencias occidentales para hacer una alianza anti hitleriana y conscientes de que necesitaban ganar tiempo, para prepararse contra una inevitable guerra con Hitler, concertaron el pacto de no agresión con la Alemania Hitleriana.

Pero los planes de lanzar a los alemanes contra

la URSS, fallaron en una primera etapa y Hitler entró en guerra con Occidente cuando en septiembre de 1939, la invasión de Polonia, implicó una declaración de guerra de Francia e Inglaterra contra Alemania, así se inició la II Guerra Mundial. Pero mientras los nazis con todas sus ventajas destrozaban al ejército polaco, los ejércitos anglo franceses se concentraron en Francia sin realizar ninguna actividad en el Frente Oeste a pesar de contar con suficientes recursos en aviación, artillería, fuerzas blindadas, cuando Alemania no había completado su rearme. Porque abrigaban la esperanza de que los alemanes, continuaran su avance al Este contra la URSS.

Ante esta situación, el 17 de septiembre, el mando militar soviético decidió ocupar la parte oriental de Polonia. Además, para proteger a los habitantes soviéticos de la Ucrania Subcárpica y la Bielorrusia Occidental en territorio polaco desde 1919. Vencida Polonia, en mayo de 1940 los alemanes estuvieron en condiciones de lanzar la ofensiva en Occidente, abatiendo a las tropas anglo francesas y en pocos días el Gobierno Francés claudicó y en junio de 1940 declaró a París ciudad abierta. En Francia se estableció un gobierno títere en la parte no ocupada del Mediterráneo.

Inicio de la Gran Guerra Patria

Desde la caída de Francia en la fecha señalada, la Whermach alemana inició los preparativos de la “Operación Barbarroja” dirigida contra la

URSS. En esos momentos, Alemania, tenía bajo control casi el total de Europa desde los países escandinavos hasta los Balcanes. Gracias a esta expansión, disponían de una gran capacidad productiva volcada (20 veces mayor que en 1933) en la Industria militar, más de 10 millones de obreros; las fábricas de Francia, Checoslovaquia, Austria, Bélgica Holanda, Hungría, Rumanía, Noruega, Dinamarca y otros países.

El día 22 de junio de 1941, a las 3.00 horas y 30 minutos de la madrugada, las tropas de la Whermach, sin previa declaración de guerra, invadieron el territorio de la URSS por tres direcciones desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro. Participaban 153 divisiones alemanas del total de 224 que tenían activas), 17 finlandesas, 18 rumanas y 2 húngaras, que sumaban más de 4 millones de efectivos (sin contar las reservas). Apoyadas por más de 3.000 tanques y vehículos blindados y 5.000 aviones.

El ataque tomó por sorpresa a la dirigencia soviética encabezada por José Stalin, porque se dudaba que Alemania entrara en guerra con la URSS, sin haber vencido a Inglaterra. Porque la obligaría a pelear en dos frentes.

Las fuerzas del Ejército Rojo, dislocadas en las áreas fronterizas, sorprendidas iniciaron la resistencia. Las fuerzas de choque de la Whermach, integradas principalmente por divisiones motorizadas y blindadas, apoyadas por la aviación, avanzaron profundamente hacia

el Este, venciendo la resistencia de las unidades soviéticas fronterizas.

La penetración en estas direcciones llegó a tener como máximo entre 400 a 600 kilómetros. El 9 de julio los alemanes lograron ocupar la capital de Bielorrusia: Minsk, pero fracasaron en la toma de Leningrado iniciándose el largo sitio de 900 días de heroica resistencia en una ciudad casi totalmente cercada y en septiembre siguieron avanzando hacia uno de sus objetivos principales: Moscú, considerando que al tomar la capital se desarticularía totalmente el sistema político de la Unión Soviética. Lograron en medio de una tenaz resistencia ocupar Smolensk, avanzando en la dirección Sur hasta Crimea, lograron ocupar Kiev y prolongaron sus acciones hacia el Mar Negro y el Cáucaso. Estas victorias iniciales llenaron de una euforia triunfalista a los círculos de poder políticos nazis y al alto mando alemán. Sin embargo, a diferencia de sus conquistas en otros países, la situación aquí fue diferente, porque a pesar de la sorpresa inicial el avance alemán, fue objeto de una tenaz resistencia sufriendo innumerables bajas tanto ellos como sus aliados. No hubo escenas de pánico como en los casos de Polonia y Francia, hubo resistencia firme. Los soldados y oficiales que lograban escapar de los bolsones creados por el avance enemigo, se convirtieron en agrupaciones guerrilleras. Estas, se llegaron a contar por decenas de miles hasta 1945.

El mismo día 22 de junio a las 12 horas la dirección política soviética, llamó al Ejército, a los pueblos, a las distintas naciones que integraban la URSS, a los obreros y obreras de las fábricas, a los distintos estratos de la sociedad, a cerrar filas para defender la patria contra el agresor fascista. Las mujeres se integraron a distintos tipos de armas incluidas la aviación, los cuerpos blindados y los tercios de francotiradoras. Al ejército se integraron masivamente los jóvenes; se formaron batallones de milicianos y cazadores entre la población civil. Los obreros y obreras de las empresas industriales, redoblaron sus esfuerzos y en los inicios de 1942, heroicamente habían recuperado la producción industrial de antes de la guerra. En estas circunstancias, la autoridad del Partido Comunista como fuerza política dirigente, se fortaleció, en tanto centenas de miles de militantes del Partido y militantes del Komsomol (jóvenes comunistas), se incorporaron a las fuerzas armadas y a la labor productiva. En la medida en que se desarrollaban los acontecimientos, los partes optimistas de la Whermach, y las expresiones públicas de sus altos mandos, que hablaban de aniquilar al Ejército Rojo en dos semanas, cambiaron y se tornaron más reservados.

La guerra de los hitlerianos alemanes contra la URSS revestía una característica diferente a las que había sostenido contra los demás países, esta la enmarcaron como una cruzada anticomunista y anti eslava. En una de sus reuniones antes de iniciar las hostilidades, Hitler dijo a sus generales: “No solo basta con derrotar al Ejército Ruso

y apoderarnos de Leningrado, Moscú y el Cáucaso, debemos de barrer a ese país de la faz de la tierra y exterminar a su pueblo". Dentro de esta lógica, pueblos y aldeas enteras fueron arrasados criminalmente, lo más de las veces como represalia por acciones exitosas de los partisanos.

27 millones de vidas perdió la URSS, de los cuales solo 10 millones eran soldados y el resto fueron civiles, muertos principalmente a causa de la represión brutal del nazismo. La suerte del enemigo empezó a cambiar en la dirección de Moscú. Los cuerpos de ejército crearon una defensa escalonada, en octubre, mientras las divisiones del Ejército Rojo los atacaron por los flancos causándole innumerables bajas. Esto desarticuló totalmente la línea ofensiva del enemigo, que se batió en retirada en noviembre. La propaganda nazi y pro nazi, intento desvirtuar esta victoria, atribuyendo su derrota no al heroísmo del pueblo ruso, sino a factores climáticos, como la "llegada del invierno". Al fracasar los planes en esta dirección, en verano de 1942, los alemanes optaron por un reagrupamiento de fuerzas (más de un millón de efectivos) y lanzarse en la dirección Sur para la conquista de las riquezas petroleras, carboníferas, cerealistas del Cáucaso y Ucrania. Lo que pasaba por la toma de Stalingrado, el centro político y económico más importante de la Región. El resto de la historia es más conocida: en la ofensiva iniciada en julio las fuerzas dirigidas a conquistar el Cáucaso fueron contenidas y derrotadas en diciembre. Parte estos desgastados contingentes

fueron a reforzar a los fascistas en Stalingrado al sexto ejército (400.000 efectivos) quien había logrado penetrar en la ciudad en medio de una tenaz resistencia.

La parte medular de la batalla de Stalingrado se desarrolló entre agosto de 1942 y finalizó con la rendición el 1 de febrero de 1943, del mariscal Friedrich Von Paulus, 24 generales y 91.000 soldados. La derrota alemana en Stalingrado, tuvo fuertes consecuencias morales y políticas. Los aliados de los alemanes (Japón y Turquía) esperaban este desenlace a favor de Alemania para entrar en guerra con la URSS, pero los resultados los hicieron cambiar de opinión.

La victoria de Stalingrado, permitió al Ejército Rojo, ya recuperado en recursos humanos y materiales pasar a la ofensiva en todos los frentes, avanzando hasta 600 Km hacia el Occidente. Pero, la Whermach alemana, tratando de recuperarse de la derrota acumuló sus reservas en materiales y humanas en el saliente de Kursk y atacó el 15 de julio de 1943 al Ejército Rojo, pero a mediados de agosto sufrieron una nueva y contundente derrota. Siendo una característica principal los duelos de blindados. Cabe destacar que, a estas alturas, la Unión Soviética, había alcanzado superioridad en hombres y armas en relación a la Alemania nazi.

El avance en todos los frentes y la derrota total del nazi-fascismo



Desde enero de 1944, el Ejército Rojo avanzó decisivamente en todos los frentes: liberó Leningrado, expulsó a la Wehrmacht de los países bálticos y avanzó hasta Polonia, mientras en el sur liberaba Ucrania y derrotaba a las fuerzas alemanas y aliadas en Rumania, Bulgaria y Hungría, obligando a varios gobiernos a firmar la paz.

La coordinación entre el Ejército Rojo y los movimientos guerrilleros fue clave en la liberación de Yugoslavia y otros países. Paralelamente, la URSS impulsó una intensa ofensiva diplomática que dio lugar a las conferencias de Moscú, Teherán, Yalta y Potsdam, consolidando la alianza antifascista.

El peso principal de la guerra recayó sobre la Unión Soviética, ya que los aliados occidentales retrasaron la apertura del segundo frente hasta junio de 1944. En 1945, el Ejército Rojo lanzó una gran ofensiva final hacia Berlín desde dos direcciones estratégicas, logrando cercar y tomar la capital alemana. El 8 de mayo de 1945 se produjo la rendición incondicional de Alemania, tras el suicidio de Hitler y la derrota definitiva del régimen nazi, simbolizada por la bandera soviética en el Reichstag.

3. El avance en todos los frentes y la derrota total de los nazi-fascistas

Desde enero de 1944, el Ejército Rojo avanzó por el Norte liberando totalmente a Leningrado del cerco que se había impuesto y avanzó sobre los países bálticos desalojando a las tropas de la Whermach, hasta el territorio polaco. En tanto los ejércitos del Sur avanzaban por Ucrania sobre Bulgaria, Moldavia y Rumania, venciendo la resistencia de los ejércitos alemanes y sus aliados. Una situación, que obligó a los gobiernos rumano, finlandés y húngaro a firmar las paces por separado. En la liberación de Yugoslavia y otros países, fue muy importante la coordinación de las tropas regulares soviéticas, con los contingentes guerrilleros (tropas irregulares y partisanos) de este país.

Paralelo a la estabilización de los frentes, la Unión Soviética lanzó una vasta ofensiva diplomática, con el objetivo de crear una alianza antifascista. Hubo varias conferencias, de las que surgieron importantes acuerdos tales como las tres conferencias de Moscú hasta 1943: La Conferencia de Teherán en 1943; la Conferencia de Yalta; y la Conferencia de Potsdam. Ambas en 1945.

Cabe señalar que los aliados no cumplieron sus compromisos de abrir el segundo Frente en Europa Occidental desde 1942. Por lo que el peso de la guerra contra la Alemania Hitleriana descansó, sobre los pueblos y las fuerzas armadas

de la Unión Soviética. Porque el propagandizado “Día D”, que fue el desembarco de las fuerzas anglo norteamericanas e Normandía el 6 de junio de 1944, se dio cuando el Ejército Rojo, después de expulsar del territorio de la URSS, liberar a otros pueblos del yugo nazi, avanzaban triunfantes por las tierras del Este y el Centro ocupados por los nazis.

En 1945 en contraste con el lento avance de los ejércitos occidentales en el Oeste de Europa, la ofensiva del Ejército Rojo iniciada en enero, se concentró en dos grandes direcciones. En la parte septentrional la dirección Vístula-Oder hacia la Prusia oriental con dirección estratégica hacia Berlín, al mando del Mariscal Zhukov y la dirección Sudeste: Ucrania, Rumanía, Bulgaria Hungría, Checoslovaquia y Austria al mando del Mariscal Koniev.

En los primeros días de mayo se había completado el cerco sobre Berlín, se había llevado a efecto la ocupación de Austria y las tropas Soviéticas avanzaron sobre la Praga aplastando la resistencia de la mayor agrupación alemana (de 800 mil hombres), quienes, a su vez, combatían contra los patriotas checoslovacos.

En este lapso los soviéticos, no solo tuvieron que encarar la tenaz resistencia del ejército alemán que concentró el 85% de sus fuerzas, sino también las maniobras de los círculos de poder occidentales, quienes pugnaban por sustituir a los ocupantes nazis en los territorios liberados

de los Balcanes y Europa Central y aplastar los movimientos populares antinazis (como lo hicieron en Grecia); en segundo lugar, llegar a acuerdos por separados con los altos mandos nazis para conservar las estructuras básicas del Estado nazi (como el ejército). Otra opción era fraccionar geográficamente el Estado alemán a favor de los grandes monopolios ingleses y norteamericanos; Así como permitir hasta el final el desgaste del Ejército Rojo y la URSS.

No obstante, las fuerzas del Ejército Rojo, lograron a un costo muy elevado, tomar Berlín y lograr la rendición incondicional del enemigo el 8 de mayo de 1945. Días antes el 30 de abril el caudillo nazi: Adolfo Hitler, se suicidó en su Bunker. En tanto sus herederos, los mandos políticos y militares nazis, insistían en seguir resistiendo en las calles de Berlín, intentando lograr un acuerdo por separado con el alto mando anglo norteamericano.

Pero fue la bandera de la URSS, la que se colocó en la cúpula del Reichstag. El Ejército Rojo y el pueblo soviético, habían librado a la humanidad de la barbarie nazi fascista.

Pero aún la guerra no había terminado para el Ejército Rojo, porque en la última reunión de Yalta, la URSS se había comprometido a entrar en guerra con el Japón militarista y se dio el traslado de los recursos hacia el extremo Oriente en los primeros días del mes de agosto. En este escenario en la Manchuria y otras partes de la frontera China, el Ejército Rojo logró batir a la mayor agrupación de fuerzas militares niponas en el continente asiático, lo que los colocó en una situación de total desventaja militar. Lo cual, ha sido opacado por los narradores occidentales, quienes exaltaron el lanzamiento criminal de dos bombas atómicas contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, los días seis y nueve de agosto. Mismas en las que perecieron centenas de miles de civiles, a causa de la radiación.

Los estudiosos del tema, consideran que este acto criminal en esas circunstancias, era totalmente innecesario, en tanto las mermadas y solitarias fuerzas militares de Japón, no estaban en condiciones de continuar luchando contra una coalición mundial fortalecida que ya había derrotado totalmente a sus aliados.



La URSS en el periodo de la posguerra



La victoria sobre el nazismo tuvo un costo extremadamente alto: 27 millones de víctimas y una devastación masiva de infraestructura, ciudades, pueblos, koljoses, escuelas y hospitales. La recuperación económica fue compleja y desafiante, pero los planes quinquenales posibilitaron la reconstrucción y modernización de la industria, el transporte, la agricultura, la educación y la cultura. Para 1950, la producción alcanzó un 75 % del nivel de preguerra, y para 1955 lo superó, con mejoras significativas en salarios, condiciones de vida y acceso a la educación, logrando que 2 millones de estudiantes cursaran estudios.

Paralelamente, alcanzó importantes avances científicos y militares: en 1949 realizó con éxito la prueba de su primera bomba atómica, equilibrando la hegemonía de Estados Unidos, y en 1961, la exploración espacial alcanzó un hito histórico con el vuelo del cosmonauta Yuri Gagarin, el primer ser humano en orbitar la Tierra. Estos logros evidenciaron la transformación de la URSS en una potencia tecnológica, científica y militar bajo un sistema socialista, desafiando de manera contundente la propaganda capitalista que había intentado presentarla como una sociedad atrasada.

4. La URSS en el periodo de la posguerra

Sin embargo, esta victoria tuvo costos elevados, para los pueblos y naciones de la URSS, además de los 27 millones de víctimas, la destrucción ocasionada en las zonas ocupadas fue considerable. 60 mil kilómetros de líneas férreas, carreteras y puentes fueron destruidos; 1740 ciudades fueron devastadas y saqueadas; 70 mil pueblos y aldeas fueron destruidos y desaparecidos; 98 mil koljoses fueron destruidos y saqueados; miles de escuelas, laboratorios, hospitales y centros de salud fueron también destruidos.

Paralelo al proceso de recuperación en que se pasó de una economía de guerra a una normal se dieron muchas dificultades, tales como la escasez de productos. Pero a medida que se restablecía la actividad productiva, empezó a disminuir la insuficiencia de mercancías. Estas situaciones se vinieron superando en la medida en que empezó a tener frutos el IV Plan Quinquenal iniciado en 1946, cuyo plan en general estaba orientado a reconstruir la infraestructura destruida, seguir desarrollando la industria pesada y el transporte ferroviario, a la vez conseguir con el ascenso de la agricultura y la industria en sus distintos niveles, rebasar los tiempos de preguerra; restablecer y ampliar red de las escuelas y los centros de enseñanza superior. Se retomó la necesidad de ampliar el conocimiento de la literatura y el arte, además de la práctica y diversificación de los deportes.

El pueblo con entusiasmo y fervor acató la orientación del Estado y el Partido y en 1950 se había recuperado la producción anteguerra en un 75%. En tanto, hacia 1955 en el V Plan quinquenal, superó en un 85% la de 1950 y la producción de artículos de consumo popular superó el doble de la preguerra. A finales del quinquenio mismo había 2 millones de estudiantes, es decir, el doble del total de los países europeos. Los salarios reales de obreros, empleados y koljosianos, aumentó considerablemente.

En medio de esta situación que siguió a la guerra, la URSS logró importantes avances científicos en distintas extensiones, a pesar del cerco que le extendieron los países anticomunistas capitalistas. En el año de 1949, logró probar su primera bomba atómica, en tanto EE.UU. trató de monopolizar su uso para utilizarlo como chantaje contra otros países y especialmente contra la URSS. Con ello se pudo contener los afanes guerreristas de EE.UU. y sus aliados quienes pretendían realizar una nueva conflagración mundial contra el Campo Socialista.

Desde los mismos años cincuenta, se empezaron a hacer los experimentos en la conquista del espacio, logrando en 1956 colocar al primer ser vivo en el espacio. Pero fue hasta el 12 de abril de 1961, cuando el cosmonauta Yuri Gagarin se convirtió en el primer ser humano

en viajar al espacio y orbitar la Tierra a bordo de la nave espacial Vostok 1, completando una vuelta al planeta en 108 minutos. Un evento histórico que marcó el inicio de la exploración espacial tripulada y un gran hito que proyectó en lo adelante, no solo la carrera espacial, sino también, un acontecimiento ante los ojos del mundo, de como un país –ahora con un sistema socialista- vilipendiado por la propaganda capitalista, de ser una sociedad semifeudal, se había convertido en una potencia tecnológica, que logró colocar al primer ser humano en el cosmos.

5. Inicio de la Guerra Fría y el papel de la URSS

Al finalizar la II Guerra Mundial y presentarse el Estado Soviético, como una fuerza política determinante en el mundo, se empezó a proyectar dentro de circunstancias muy complejas, en donde paralelo la animosidad de los círculos capitalistas occidentales, despertó la simpatía en amplios sectores de la opinión pública. Por tanto, la URSS fue fundadora de las Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1945 y parte integrante de sus organismos principales como la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. El desarrollo de la misma Gran Guerra Patria, había condicionado ciertas circunstancias, que permitieron cambios en la correlación de fuerzas a nivel internacional. Entre estas situaciones estuvo el surgimiento de las

democracias populares en el Este y Centro de Europa (Polonia Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía etc.); porque la presencia del Ejército Rojo permitió el respeto a la autodeterminación, en tanto los partidos comunistas y otras fuerzas progresistas de estos países, lograron el ascenso al poder, por la vía electoral.

Todo lo contrario de lo que pasó en los países en donde se encontraban las fuerzas de ocupación anglo norteamericanas, que no respetaron en lo absoluto la voluntad popular, como sucedió en Italia, es más hubo casos en que combatieron a los partisanos antinazis, como sucedió en Grecia.

La victoria electoral de estas fuerzas revolucionarias, fue condicionado, porque habían adquirido prestigio al encabezado de la lucha contra los ocupantes nazis, mientras que las burguesías, se convirtieron en aliadas del opresor. Además, en el Extremo Oriente: China, Vietnam y Corea optaron por el modelo socialista; en tanto, otros países en distintas partes del mundo como la India, Indonesia, Birmania, Egipto y Siria, rompieron sus lazos con el mundo colonial; y en muchos países capitalistas, se fortalecieron además las fuerzas revolucionarias partidarias del socialismo y los movimientos de liberación nacional. Ante esta situación, los EE.UU. y demás potencias occidentales, en contraste con las campañas por la paz que impulsó la URSS, bajó la falsa predica de la “amenaza comunista” en el año de 1947

impulsaron la política de la “Guerra Fría” en consonancia con ello, crearon en 1949 la alianza militar del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). A lo largo de 1950 y los años subsiguientes, se involucraron en aventuras militares, tales como la guerra de Corea, la de Vietnam, etcétera. En Europa provocaron la división de Alemania, la crisis de Berlín, la división de Corea, de Vietnam, de la China Popular. Su finalidad era destruir el campo socialista y la URSS; reprimir los movimientos populares en los países capitalistas.

La guerra de Corea

Estas amenazas obligaron a la URSS a realizar primero alianzas bilaterales, con otros países socialistas hasta constituir en 1955 una alianza defensiva: el Pacto de Varsovia, que aglutinó principalmente a las democracias populares del Este. Además, el Estado Soviético, ante las agresiones imperialistas asistió militarmente a Vietnam, a China Popular, a Egipto en el Medio Oriente a la naciente Revolución Cubana y de igual manera a otros movimientos emergentes de liberación nacional.

La URSS entre los años sesentas y ochentas (1960-1991)

La URSS, bajo la dirección de Nikita Kruschev (1953-1964) y posteriormente por Leonid Breznev (1964-1984) continuó desarrollando una política de fortalecimiento interno, pero además tratando de impulsar una política coherente a nivel internacional tratando de mantener la paz en el mundo para evitar una

conflagración mundial. En el mundo, la URSS se había convertido en una potencia nuclear con centenas de bombas atómicas, al igual que EE.UU. Por lo que una nueva guerra podría ocasionar la destrucción del planeta.

En 1956, su primer ministro N. Kruschev enunció la política de Coexistencia Pacífica de Estados con diferentes regímenes. Después de la crisis de octubre de 1962, se estableció el “teléfono rojo”, es decir, una comunicación directa entre los dos líderes de las dos grandes potencias.

Posteriormente, fueron notables los esfuerzos e iniciativas, que culminaron con los tratados SALT I (1972) y SALT II (1979), llamados así por sus siglas en inglés. Acuerdos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, para frenar la carrera armamentística nuclear, conjurando un peligro nuclear y reflejando la distensión entre las superpotencias. En este marco de distensión, la URSS no dejó de impulsar una política solidaria, con los demás pueblos del mundo. En un marco de respeto por las opciones que tomaran los partidos y organizaciones hermanas, en concordancia con las particularidades de sus países. En el año de 1960, se fundó la “Universidad Rusa de Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba” en Moscú; institución que otorgó becas, para que lograran formarse profesionalmente estudiantes de escasos recursos, provenientes de distintas partes del mundo. Posteriormente, este sistema se amplió a otros centros superiores

de otras repúblicas soviéticas. Permitiendo la graduación de decenas de miles de técnicos y profesionales de Asia, África y América Latina. La Unión Soviética, además, utilizó los foros internacionales, para defender los derechos de los pueblos árabes del Medio Oriente, como el caso del pueblo palestino; pero además asistencia militar directa a los países que era víctimas de la agresión por parte del Estado Sionista de Israel, fundado y apoyado por Occidente desde 1948; a su vez apoyó a la Revolución Cubana desde sus inicios, siendo vital esta solidaridad en la crisis de octubre de 1962, en que Cuba amenazó con ser agredida directamente por EE.UU.

Es conocido el hecho del apoyo que prestó a Vietnam, durante la intervención norteamericana entre 1964 y 1975, abasteciéndolo de recursos materiales y preparación de sus cuadros militares. Posteriormente, en los años setentas y ochentas,

el apoyo que prestó en distintas dimensiones a los movimientos de liberación en el África, así como a los gobiernos independientes constituidos como Angola, Mozambique, Simbabwe, etcetera, víctimas del asedio no solo del Occidente capitalista, sino también del régimen racista del apartheid sudafricano. Una situación que fortaleció su liderazgo y amistad con estos países. No se puede omitir la solidaridad que le dio en los años ochenta a la Revolución Popular Sandinista, agredida militar y económicamente por los círculos de poder de los EE.UU. La Nicaragua Sandinista no solo fue apertrechada militarmente para defenderse de los ataques contrarrevolucionarios, sino que, por medio de convenios entre ambos países, miles de jóvenes pudieron realizar estudios superiores en universidades soviéticas.



Ejército Rojo (Unión Soviética) I

Formación y primeros años



Oficialmente conocido como Ejército Rojo de los Obreros y los Campesinos (EROC), fue constituido el 28 de enero de 1918. El encargado de su formación fue el dirigente bolchevique León Trotsky, con el objetivo de defender las fronteras de la Unión Soviética y proteger los logros de la Revolución Rusa. En sus inicios, la incorporación a sus filas fue voluntaria, basada en los ideales comunistas, aunque luego se implementó el reclutamiento. La estructura inicial carecía de jerarquía formal hasta 1935, y los primeros cuadros militares fueron seleccionados de la organización militar bolchevique, que ya existía desde 1905 y había ganado respeto durante la Revolución de Febrero y Octubre de 1917.

Historia y consolidación



El Ejército Rojo surgió durante la Guerra Civil Rusa (1918-1922) como fuerza militar de los bolcheviques para defender la revolución contra las fuerzas contrarrevolucionarias y los aliados imperialistas. Su nombre, “rojo”, simbolizaba la bandera de la clase obrera. Tras la creación de la Unión Soviética en 1922, el Ejército Rojo se consolidó como fuerza nacional. Durante el período entreguerras, bajo el liderazgo de Stalin, se fortaleció con la aplicación de la teoría de Operaciones Profundas, desarrollo de unidades blindadas y paracaidistas, y modernización de su tecnología militar.

Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria



Durante la Segunda Guerra Mundial, conocida en la URSS como la “Gran Guerra Patria” (1941-1945), el Ejército Rojo enfrentó duros reveses iniciales, pero logró victorias decisivas como la Batalla de Moscú (1941), Stalingrado (1942-1943), y Kursk (1943). Llegó a contar con más de 12 millones de soldados en los frentes noroccidental, occidental y suroccidental, y fue fundamental en la liberación de Europa oriental y en la entrada a Berlín en abril de 1945, donde colocó la bandera roja en el Reichstag. Durante la contienda, más de 13 millones de sus soldados ofrendaron su vida.

Ejército Rojo (Unión Soviética) II



Posguerra y Guerra Fría

Tras la Segunda Guerra Mundial, el Ejército Rojo se convirtió en la fuerza principal del Pacto de Varsovia (1955) y participó en intervenciones para sostener regímenes socialistas, como Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968). Desarrolló capacidades nucleares, submarinas y blindadas, y asesoró militarmente a países socialistas y movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina. Entre sus operaciones destacadas se incluyen la Crisis de Octubre en Cuba (1962) y la intervención en Afganistán (1979-1988).

Disolución

Con la disolución de la Unión Soviética en 1991, el Ejército Rojo fue formalmente disuelto el 17 de diciembre de ese año. Muchas de sus unidades se integraron en los ejércitos nacionales de las nuevas repúblicas independientes, mientras que la mayoría de las fuerzas nucleares pasaron al control del Ejército Ruso.

Legado

El Ejército Rojo dejó un legado histórico como fuerza decisiva en la victoria sobre el nazismo y en la defensa del proyecto socialista. Sus símbolos, como la estrella roja, y nombres de unidades permanecen en uso en la Federación Rusa, y su historia sigue siendo conmemorada anualmente en desfiles militares, especialmente en la Plaza Roja de Moscú. Su contribución a la Segunda Guerra Mundial y a la consolidación del socialismo global sigue siendo reconocida, aunque minimizada por medios capitalistas occidentales.

6. El derrumbe de la URSS y del Proyecto Socialista (1985-1991)

Sin embargo, hubo situaciones internas que vinieron afectando el proyecto socialista desde los años setentas y que tuvieron su repercusión en los años ochenta. Valido es destacar que desde 1960 hasta 1973, se produjo un fortalecimiento de la economía de la URSS, principalmente durante la administración de Breznev, llegando a tener la capacidad industrial más grande del mundo. El Estado soviético era en el mundo, el mayor productor de acero, petróleo, hierro cemento, hulla, etcétera. Pero a partir del año señalado se empezó a producir un proceso de desaceleración de la economía, que tuvo entre sus consecuencias, un fuerte rezago con relación a Occidente. Lo que contrastó con los años anteriormente señalados. Los estudiosos atribuyen como causas los excesivos gastos en la parte militar y en la industria ligera, el crecimiento del PIB fue bajando con relación a Occidente de un 1 a un 2%. Este estancamiento, se extendió hasta los años ochenta. A pesar de mejoras iniciales en el nivel de vida y vivienda, el gasto militar elevado, la resistencia a reformas y la burocracia llevaron a un desgaste económico, a la corrupción, a un mercado negro creciente y un declive generalizado en la calidad de los servicios y la nutrición. En el aspecto político-administrativo no hubo una correcta política de relevos, los funcionarios permanecieron en los cargos durante muchos años. Este afianzamiento burocrático con lentos relevos, contribuyó a

garantizar la estabilidad interna, pero también impidió la gestión para resolver los problemas. A la vez, impedía que los burócratas más jóvenes se sintieran incentivados a proponer reformas e innovaciones. En el marco de esta situación en 1982 se produjo el fallecimiento de Breznev, siendo sucedido por Yuri Andropov, quien al morir al poco tiempo fue sucedido por Chernenko, quien a su vez falleció en 1984. Esto posibilitó el ascenso de Mijaíl Gorbachov, un dirigente relativamente joven con relación a los anteriores, quien declaró desde sus inicios, sus intenciones reformistas, para resolver las crisis del sistema socialista.

Desde abril de 1985, Gorbachov y sus ministros iniciaron su proceso de reformas al que llamaron “La Perestroika”. El objetivo principal era pasar de un sistema de economía planificada a un sistema de economía de mercado (ley de oferta y demanda), para lo cual se permitió una cierta autonomía local y se procedió a la liberalización de precios. Según la “nueva teoría”, el pleno empleo se obtendría al propugnar la liberalización económica, permitiendo a las empresas tomar decisiones sin consultar a las autoridades y fomentando la empresa privada y las sociedades conjuntas con un número limitado de compañías extranjeras, lo que impulsaría la inversión. Asimismo, en la vida política, se implantó el glasnost (o transparencia), que consistió en dar

libertad de opinión y de prensa sin censura. Pero sus iniciativas se tornaron como un “búmeran” contra el sistema, así, poco a poco se fueron introduciendo actividades económicas privadas, mediante la paulatina introducción de contratos individuales en fábricas y haciendas colectivas, que habían sido el sostén del sistema económico socialista. Se implementaron medidas como la venta de un gran número de empresas estatales, reformas de la moneda y un nuevo sistema bancario y financiero. Se permitió la entrada del capital extranjero, con una proximidad cada vez mayor al capitalismo. En parte, puesto que no existía a la fecha una teoría o metodología de cómo transitar de una economía planificada y centralizada a una economía de mercado libre. Esto tuvo como consecuencia inmediata la dislocación de todo el entramado industrial y agrícola de la Unión Soviética, el país virtualmente se paralizó, la inflación se disparó y las condiciones de pobreza se propagaron, afectando a un 50% de la población rusa.

La glasnost o la transparencia informativa, fue aprovechada ampliamente por fuerzas emergentes de la derecha, para socavar los valores morales e históricos, que le habían dado origen al sistema. Esto se vino dando de forma solapada, en sus inicios y cada vez más de forma abierta. Válido es recordar que el mismo Gorbachov declaró públicamente que para él “tenía más significado celebrar la victoria de la gran Guerra Patria, que el triunfo de la Revolución Rusa”. Dirigentes oportunistas otrora dirigentes del PCUS asumieron posiciones

cada vez más de derecha, como el caso de Boris Yeltsin, quien desde 1987, abogó por caminar hacia una transición directa al capitalismo. Sumado a ello, esta misma apertura política y económica permitió el ingreso de agentes extranjeros, quienes con distintas coberturas (entre estas la religiosa), quienes realizaron una campaña solapada para despertar sentimientos chovinistas entre las naciones y las etnias, contra el Poder Central y el Sistema Socialista.

El 12 de junio de 1990, el Congreso de los Diputados del Pueblo de Rusia aprobó la Declaración de Soberanía Estatal de la RSFS de Rusia. En una reacción tardía, el 19 de agosto de 1991 un grupo de dirigentes del PCUS y cuadros de la KGB realizaron un intento de golpe de Estado para revertir el proceso de auto destrucción de la URSS. Mismo que se materializaría con el Nuevo Tratado de la Unión que permitiría el autogobierno de las repúblicas de la Unión Soviética. Pero el movimiento fracasó debido entre otras cosas a la pasividad de los altos mandos militares y a la actitud del presidente de Rusia, Boris Yeltsin, lanzó una proclama pública contra un movimiento ajeno a sus intereses. Algunas repúblicas federadas declararon entonces su independencia, otras insistieron en la realización de un referendo para conservar la URSS, pero no fueron atendidas ni por Gorbachov ni por Yeltsin. El 8 de diciembre de 1991 los presidentes de la RSFS de Rusia, RSS de Ucrania y RSS de Bielorrusia, firmaron el Tratado de Belavezha que proclamaba

la disolución de la Unión Soviética y el establecimiento en su lugar de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Gorbachov, renunció a la presidencia de la URSS el 25 de diciembre de 1991 y Yeltsin, un renegado del PCUS lo declaró ilegal y se convirtió en el primer presidente de la Federación de Rusia.

Con ello desaparecía la URSS como proyecto socialista, víctima de traidores, reformistas de

derecha y traidores renegados. Sin embargo, dejó en pie su histórico legado de que fue (y es) posible construir un proyecto alterno, al sistema explotador del capitalismo mundial.



Línea de tiempo La Revolución Rusa II (1940–1991)

1940–1941 – Preludio de la Gran Guerra Patria

La URSS enfrentaba amenazas externas del nazismo y agresiones imperialistas. Se firmó el pacto de no agresión con Alemania en 1939 para ganar tiempo y prepararse ante una guerra inevitable.

22 de junio de 1941 – Inicio de la Gran Guerra Patria

La Alemania nazi invadió la URSS por tres frentes con 4 millones de efectivos, apoyados por tanques y aviones. El Ejército Rojo y el pueblo soviético iniciaron la defensa heroica.



1942–1943 – Batalla de Stalingrado

Desde julio de 1942 hasta el 1 de febrero de 1943, el Ejército Rojo derrotó al VI Ejército alemán, marcando un punto de inflexión en la guerra y debilitando la moral nazi.



9 de julio de 1941 – Caída de Minsk

Minsk fue ocupada, mientras Leningrado resistía un sitio de 900 días. Moscú se convirtió en objetivo principal del avance alemán, que enfrentó la resistencia organizada.

Octubre–noviembre 1941 – Defensa de Moscú

El Ejército Rojo detuvo el avance alemán y logró su primera gran victoria estratégica, frustrando los planes de Hitler de conquistar la capital soviética.



Línea de tiempo La Revolución Rusa II (1940–1991)

Julio-agosto 1943 – Batalla de Kursk

La ofensiva alemana fue derrotada por segunda vez, consolidando la superioridad militar soviética en hombres y armas sobre Alemania.



Enero 1944 – Avance en todos los frentes

El Ejército Rojo libera Leningrado y avanza por los países bálticos, Polonia, Ucrania, Bulgaria, Moldavia y Rumania. Gobiernos aliados del Eje firman paces por separado.



1943–1945 – Conferencias Aliadas

Se realizan las conferencias de Teherán (1943), Yalta y Potsdam (1945) para coordinar la estrategia contra Alemania y planificar la posguerra. La URSS consolida su influencia en Europa del Este.

8 de mayo de 1945 – Rendición alemana

El Ejército Rojo toma Berlín y la bandera soviética ondea en el Reichstag. La URSS, junto a su pueblo, derrota al nazismo y salva a la humanidad de la barbarie nazifascista.

Agosto 1945 – Derrota de Japón en Asia

El Ejército Rojo derrota a las fuerzas japonesas en Manchuria y el Extremo Oriente. La URSS desempeña un papel crucial en la rendición de Japón, opacado por las bombas atómicas de EE.UU.

1946–1955 – Reconstrucción posguerra

Se implementan el IV y V Plan Quinquenal, reconstruyendo infraestructura, industria pesada, transporte y educación. La producción, consumo y salarios aumentan, y la URSS fortalece su posición internacional.



Línea de tiempo La Revolución Rusa II (1940–1991)

1949 – Prueba de la primera bomba atómica soviética

Se rompe el monopolio nuclear de EE.UU., fortaleciendo la seguridad de la URSS y el equilibrio mundial.

12 de abril de 1961 – Yuri Gagarin, primer ser humano en el espacio

El cosmonauta soviético completa una vuelta a la Tierra en la nave Vostok 1, demostrando la capacidad tecnológica del país.



1945–1955 – Inicio de la Guerra Fría

La URSS funda la ONU, apoya democracias populares en Europa del Este y movimientos de liberación en Asia, África y América Latina. EE.UU y Occidente impulsan la política de contención y la OTAN.

1953–1984 – Liderazgo de Kruschev y Breznev

Se fortalece el desarrollo interno y la política internacional, incluyendo la coexistencia pacífica, tratados SALT I (1972) y SALT II (1979), y se incrementa la solidaridad con países socialistas y movimientos de liberación.



Línea de tiempo La Revolución Rusa II (1940–1991)

- **1985–1991 – Perestroika y Glasnost de Gorbachov**

Se implementan reformas económicas y políticas: liberalización de precios, empresas privadas, apertura política y transparencia informativa. Surgen fuerzas de derecha y agentes externos socavan el sistema socialista.



- **12 de junio de 1990 – Declaración de soberanía de Rusia**

El Congreso de Diputados aprueba la soberanía de la RSFS de Rusia, marcando el inicio del proceso de disolución de la URSS.



- **8 de diciembre de 1991 – Disolución de la URSS**

Los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia firman el Tratado de Belavezha, creando la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Gorbachov renuncia y Yeltsin se convierte en presidente de Rusia.



7. Conclusiones

Vistos los contenidos anteriores, podemos concluir de la siguiente manera.

- Con relación a la Gran Guerra Patria, se puede asegurar que los alemanes y sus aliados, enfrentaron con más amplitud, no solo la guerra de las fuerzas armadas soviéticas sino la guerra de todo el pueblo. Porque a diferencia de las dirigencias nacionales de otros países de Europa, quienes optaron por rendirse ante los alemanes o salir al exilio abandonado a sus pueblos, la dirigencia soviética permaneció al lado de su pueblo, conduciendo la lucha hasta el final. Pero además fue determinante el papel del Ejército Rojo en su avance por Europa del Este y Central, logrando la liberación de los pueblos dominados por el yugo nazi fascista.

- El fortalecimiento del poder soviético en la postguerra, contrastó con el declive económico y social de las potencias capitalistas. Los pueblos de la Unión Soviética demostraron coraje en la reconstrucción de una infraestructura sumamente dañada por los fascistas en su retirada. En pocos años pudieron restablecer

y hasta multiplicar su potencial tecnológico e industrial de antes de la Guerra. Basta hacer la referencia de que fue el primer país, en colocar en 1961 el primer ser humano en el espacio.

- No se puede negar el papel de la solidaridad internacional con los pueblos del mundo, a pesar del bloqueo y hostilidad del mundo capitalista. Además, sus iniciativas crearon no solo un equilibrio para lograr la paz mundial, sino también impidieron la agresión abierta que desarrollaban impunemente las potencias imperiales contra los pueblos más débiles.

- La disolución de la URSS, -por los factores ya señalados- causó una euforia triunfalista en el mundo capitalista y la reacción internacional. Pero lo que ellos vieron erróneamente, como un fracaso del sistema socialista, los estudiosos de los procesos históricos lo enfocan desde una óptica totalmente distinta. Porque en perspectiva dialéctica, en tanto la revolución rusa y el sistema soviético demostraron ante la historia que es posible constituir una alternativa humanista y socialista en condiciones tan adversas como lo impulsó en su tiempo la Revolución Rusa y la URSS.



Objetivos:

Analizar la participación de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, destacando el papel del Ejército Rojo y la movilización de todo el pueblo soviético en la defensa de la patria y la derrota del nazismo.

Explicar los avances políticos, económicos y tecnológicos de la URSS desde 1940 hasta 1991, incluyendo la reconstrucción en el periodo de posguerra, los planes quinquenales, la industrialización y la exploración espacial.

Conocer la proyección internacional de la URSS durante la Guerra Fría, su política de solidaridad con los pueblos del mundo y la influencia de sus acciones en los movimientos socialistas y de liberación nacional.

Referencias

Texto inédito escrito por el historiador nicaragüense Rafael Casanova Fuertes

Albuquerque, Cesar. Perestroika en curso: un análisis de la evolución de su pensamiento político y económico de Gorbachov (1984-1991). Tesis de maestría. Universidad de São Paulo, 2015 (en portugués)

Academia de Ciencias de la URSS. Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1960.

Althusser, Louis (1975). Lenin y la filosofía. México: Era.

Deborin, G. La II Guerra Mundial. Ediciones Extranjeras. La Habana, 1977.

Ellman, Michael, and S. Maksudov. "Soviet deaths in the great patriotic war: A note," Europe-Asia Studies (1994) 46#4 pp 671–680 doi 10.1080/09668139408412190

Guarding the Railroad, Taming the Cossacks The U.S. Army in Russia, 1918–1920 Archivado el 30 de abril de 2020 en Wayback Machine., Smith, Gibson Bell (accessed 5 July 2007)

The Campaign in the Ukraine Archivado el 9 de marzo de 2008 en Wayback Machine., en sansimera.gr (en griego)

Daniels, Robert Vincent (1997). Red October: the Bolshevik Revolution of 1917 (en inglés). Beacon Press. pp. 269. ISBN 9780807056455.